

vara bien que entonces viniese la muerte, y está muy conforme con la voluntad de Dios en eso; y por el contrario, pesarle á uno mucho con la muerte, y no tener esta conformidad, no es buena señal, p. 424, 425.

Débase examinar uno muchas veces por aquí, para ver si anda bien, p. 88.

La muerte se puede desear por salir de los trabajos que trae consigo esta vida, como no sea con impaciencia, p. 426.

Puédese desear con perfeccion, por no ver los trabajos de la Iglesia y las ofensas continuas que se hacen contra Dios, p. 426.

Y por verse uno ya libre y seguro, no solo de pecados mortales, sino de veniales, y de tantas faltas é imperfecciones como cada dia experimentamos, p. 427 y sig.

Y con mas perfeccion, por verse ya con Dios, p. 430.

No solo es incierta la hora de la muerte, sino que vendrá en la hora que no pensais, p. 88.

El Señor, que prometió el perdon al pecador si hiciese penitencia, no le prometió el dia de mañana, p. 87.

Por qué quiso Dios que fuese esta vida breve, p. 426.

Que fue misericordia de Dios que nos fuese incierta la hora de la muerte; danse dos razones de ello, p. 89.

Devocion cierta para no morir muerte súbita, p. 86.

No está el negocio en larga vida, sino en buena vida, p. 124 y sig.

El desengaño que causó en nuestro Padre san Francisco de Borja el espectáculo de la muerte, p. 364, 365.

Algunos ejemplos con que se confirma lo dicho, p. 150.

Los de Tracia festejaban el dia de la muerte, y lloraban el del nacimiento, p. 435.

Murmuración.

Cuánto se debe uno guardar de cualquier palabra de murmuración, p. 158.

De la misma manera se debe guardar de de decir á otro: Fulano dijo esto de vos,

siendo cosa que le puede dar disgusto, aunque la cosa sea en sí pequeña, p. 169 y sig.

Cuando otro murmura de nosotros, cómo lo habemos de llevar, p. 112.

Novicios.

Cuánto les importa aprovecharse del tiempo del noviciado, y acostumbrarse en él á hacer los ejercicios de la Religion bien hechos, p. 95.

De cuánto momento es lo que tiene á su cargo el maestro de novicios, p. 95.

De la primera institucion, y del puesto en que uno se pusiere en el noviciado, depende comunmente todo su aprovechamiento para adelante, y consiguientemente todo el buen orden de la Religion, p. 97.

Por esto la Compañía instituyó seminarios, donde se tratase solamente del propio aprovechamiento, que llama casas de probacion, p. 98.

El que entiende cuánto importa salir bien abastecido del noviciado, no desea salir presto de él, antes teme el salir, p. 99.

El que en el tiempo del noviciado anda con tibieza y descuido, tibio se quedará despues, p. 97.

Es grande engaño y grave tentacion dilatar uno su aprovechamiento, y pensar que vencerá despues lo que ahora no se atreve por la dificultad, p. 96.

Por qué decia un Padre que tenia envidia á los novicios, p. 121.

Obediencia.

El que vive debajo de obediencia está cierto que en lo que hace por obediencia hace la voluntad de Dios, p. 74.

Ejemplo notable de obediencia, p. 403.

Como podrá el religioso que vive debajo de obediencia hacer todo el dia su voluntad, no solo lícita, sino santamente y con mucha perfeccion, p. 369.

Del voto cuarto solemne de obediencia al Sumo Pontífice, que hacen los profesos de la Compañía, p. 397.

Como se ha de dividir y tomar poco á

poco por partes y grados esta virtud, para traer exámen particular de ella, p. 330.

Obras.

En hacerlas bien está todo nuestro bien, p. 77.

En qué consiste el hacerlas bien, p. 19.

El valor y perfeccion de las obras no depende del suceso de ellas, p. 125 y sig.

No pide Dios sino que haga cada uno lo que puede, conforme á sus fuerzas y talento, p. 128.

Puede uno merecer tanto en lo poco que hace, como otro en lo mucho, p. 127.

En hacer bien las obras ordinarias que hacemos está nuestro aprovechamiento y perfeccion, p. 73.

Que nos ha de animar mucho á la perfeccion el habérnosla Dios puesto en una cosa tan fácil, p. 76.

Esta ha de ser la preparacion principal con que nos habemos de disponer para recibir mercedes del Señor en algunas fiestas principales, p. 78.

Medios para hacer bien las obras.

Hacerlas puramente por Dios, y como quien sirve á Dios y no á hombres, p. 78.

Andar en la presencia de Dios, p. 78.

Hacer cada cosa como si no tuviésemos otra cosa que por hacer, p. 81.

Hacer cada obra como si aquella hubiese de ser la postrera de nuestra vida, p. 87.

No hacer cuenta mas que de hoy, p. 87.

Acostumbrarse á hacerlas bien, p. 90.

Traer exámen particular de hacer las obras ordinarias bien hechas, y cómo se ha de traer este exámen, p. 92.

Recogerse algunos dias á hacer ejercicios espirituales, p. 291.

Ocupaciones y oficios exteriores.

No habemos de dejar por ellas los ejercicios espirituales, p. 5 y sig.

Que la causa de hallarnos algunas veces distraidos y desaprovechados, no son las ocupaciones exteriores, sino el no hacerlas como debemos, p. 120.

Cómo habemos de tomar las ocupaciones exteriores, p. 5.

Cómo se ejercitaban en ellas aquellos Padres antiguos, p. 127.

Cómo se ejercitaba en ellas santa Catalina de Sena y otro Santo, p. 121.

El buen modo con que se han de ejercitar los oficios exteriores, p. 178.

Cómo habemos nosotros de recibirlo, cuando otro nos sirve, p. 179.

Oficios bajos.

Los habemos de tomar prontamente, cuando nos pusieren en ellos, p. 401.

Para eso es menester mas la indiferencia y resignacion; y mas se muestra la voluntad de uno en ofrecerse á Dios para esos, que para los altos, p. 402.

Nos ha de animar á esto la seguridad, y el conservarse con ellos la humildad, p. 404.

El ejemplo de Cristo nuestro Señor que se ejercitó en ellos, p. 403.

El considerar que estamos allí haciendo la voluntad de Dios, p. 403.

Desear uno puestos ó ministerios altos, aunque sea con título de hacer mas fruto en las almas, no suele ser celo de la gloria de Dios, sino deseo de honra y estimacion, y de sus comodidades, p. 406.

El humilde antes quiere que el otro haga el oficio alto, y hacer él el bajo, p. 406.

Ofreciéndose dos cosas de igual gloria de Dios, escoger la mas despreciada por imitar á Cristo, es perfecto grado de humildad, p. 406.

Oracion.

Es la cosa mas provechosa, mas dulce y mas alta de cuantas tenemos, p. 212.

Compárase en la Escritura divina al filimama, por lo mucho que agrada á Dios, p. 214.

Los Ángeles asisten y acompañan particularmente á los que están en oracion, y ayudan á tenerla con fervor, y preséntanla delante de Dios, p. 215.

En la oracion hacemos oficio de Ange-

les; y lo que tenemos de hacer para siempre en el cielo, p. 215.

Notan y escriben los Angeles cuál es la oracion de cada uno, p. 75.

La oracion es un medio general y eficaz para concertar nuestra vida, y vencer todas las tentaciones, y allanar todas las dificultades que se nos pueden ofrecer en el camino de la virtud, p. 217.

Una de las mayores grandezas de la oracion es, que el que hace oracion trata y habla con Dios, p. 214.

No hay cosa que tanto haga crecer á uno en virtud, como la frecuente oracion y trato con Dios: hace el corazon generoso y menospreciador de las cosas del mundo, p. 215.

Cuán viles y apocadas le parecian al abad Silvano todas las cosas de la tierra cuando salia de la oracion, p. 139.

La oracion es como una fuente en medio de un jardin, que con su riego todo lo conserva y tiene fresco y hermoso, p. 252.

Una de las cosas en que se echa mucho de ver la excelencia de la oracion, es en la ojeriza grande que el demonio tiene con ella, y en la guerra que le hace, p. 277.

La necesidad de la oracion la experimentamos bien por nuestra gran flaqueza corporal y espiritual, p. 216.

Por este medio de la oracion quiere Dios acudirnos, y en él tiene librada la salud y remedio de muchas almas, y el aprovechamiento y perfeccion de otras, p. 216.

Comparan la oracion á una cadena de oro colgada del cielo hasta la tierra, por la cual bajan á nosotros los bienes, y nosotros subimos á Dios, p. 217.

Compáranla á la escala de Jacob, por donde subian y descendian los Angeles, p. 217.

Llámanla llave del cielo, p. 217.

Lo que es el pan y el sueño para el cuerpo, es la oracion para el alma, p. 217, 251, 252.

De ella depende el gobierno de nuestra vida: cuando ella anda concertada, la vida anda concertada; y cuando no, todo se desconcierta, p. 217.

Es como el calor natural del estómago:

con ella se conserva la vida espiritual, y se digieren y ablandan todas las dificultades y trabajos, p. 218.

En ella hallaremos remedio para todo, como en la mano, para todo lo que ha menester el cuerpo, p. 219.

Ha de ser el espejo en que nos miremos cada dia, para quitar lo feo, y adornarnos con lo hermoso que resplandece en Cristo, p. 218.

Que debemos mucho á Dios, por habernos hecho tan fácil una cosa, por una parte tan excelente, y por otra tan necesaria, p. 219.

Siempre está en nuestra mano la oracion, y en todo lugar y tiempo la podemos tener, p. 219.

Si no se aparta la oracion de vos; no se apartará la misericordia de Dios de vos, p. 220.

Dos maneras hay de oracion mental, una comun y llana, otra especialísima, extraordinaria y aventajada, p. 220.

En la oracion especialísima y aventajada mas se recibe, que se hace, p. 220.

Es don particularísimo de Dios, que da él á quien él es servido, p. 222.

No la podemos nosotros enseñar; ni aun el que la tiene la puede declarar, ni entiendo cómo es aquello, p. 220.

Trae consigo gran dulzura y suavidad: todo el tiempo que en ella se gasta, por largo que sea, parece un soplo, p. 221.

Es al modo de la contemplacion que tienen los bienaventurados viendo á Dios, p. 283.

Divídese en tres grados, p. 221.

No se ha uno de poner y levantar á esa oracion, si Dios no le levanta y sube á ella, p. 223.

Para alcanzar esta oracion especialísima es menester ejercitarse uno mucho tiempo en mortificar las pasiones, y adquirir virtudes; lo cual llaman los Santos vida activa, que dicen ha de ser primero que la contemplacion, p. 228 y sig.

Por falta de este fundamento, muchos que se quisieron subir á la contemplacion, al cabo de muchos años de oracion se ha-

llaron muy vacos de virtud, p. 224, 228.

La oracion mental ordinaria puede enseñarse en alguna manera enseñar, p. 230.

El modo de oracion que enseña nuestro bienaventurado Padre san Ignacio en el libro de los Ejercicios espirituales, que es ejercitando las tres potencias del alma, está aprobado por la Sede apostólica, y es muy usado de los Padres antiguos y muy fructuoso, p. 263.

Ejercitarse uno en extirpar vicios y adquirir virtudes es camino seguro; y en otros modos extraordinarios suele haber peligros y engaños, p. 227.

Nuestra oracion por mucho tiempo ha de ser dolerosa de nuestros pecados. Verbo *Contricion*.

Que nos habemos de contentar con la oracion ordinaria, y con no andar congojados ni quejosos por no llegar á otra mas alta, p. 226.

Antes habemos de tener por particular merced, que nos lleve Dios por el camino llano, p. 228.

Es engaño de algunos, que porque no alcanzan la oracion especialísima, les parece que no pueden tener oracion, ó que no son para ella, p. 263.

Aun cuando uno no halla entrada en la oracion ordinaria, sino mucha distraccion y molestia de pensamientos, ha de tener mucha conformidad con la voluntad de Dios. Verbo *Conformidad con la voluntad de Dios*.

De la preparacion para la oracion.

Ir á la oracion sin preparacion, es como tentar á Dios, p. 282.

La preparacion ha de ser llevar bien preparado el ejercicio, y determinados diversos puntos para la oracion, p. 276.

En despertando pensar en eso, p. 281.

Llevar prevenido el fruto que habemos de sacar de la oracion; y cómo se hará esto, p. 248.

Considerar que estamos delante de Dios, y que nos está mirando, p. 224.

Hacer la composicion de lugar, que es

hacerse uno presente á lo que medita; y cómo se ha de hacer esto, p. 278.

De guardar bien estos avisos, que llamamos adiciones, depende en gran parte el tener bien oracion, y el sacar fruto de ella, p. 262.

De la meditacion.

La meditacion y discurso del entendimiento es el fundamento de todo lo demás que se hace en la oracion, p. 232.

No puede ser perfecta la oracion, si no precede ó la acompaña la meditacion, p. 232.

La meditacion es principio de todo bien, y grande ayudadora de todas las virtudes y buenas obras, p. 232.

Una de las principales causas de todos los males y pecados que hay en el mundo es la falta de meditacion y consideracion, p. 233.

Por eso el demonio procura tanto impedirle, p. 234.

De la meditacion nace la verdadera devocion: y los que en esta van fundados, perseveran; los que en gustos y consue- los, fácilmente caen, p. 237.

Prefiérese la meditacion á la leccion, y á la oracion vocal y á la obra de manos, p. 234, 235.

De la oracion.

No se nos ha de ir toda la oracion en discursos y consideraciones, ni habemos de parar ahí; sino todo eso habemos de tomarlo como medio para despertar y encender en nuestro corazon los afectos y deseos de las virtudes, p. 242, 243.

En qué habemos principalmente de insistir y detenernos en la oracion, p. 230.

Tanto habemos de usar de la meditacion y discurso del entendimiento, cuanto fuere menester para mover la voluntad al deseo de alguna virtud; y en sintiéndola movida, habemos de cortar el hilo del discurso, y detenernos en el afecto de la voluntad, hasta envolverle bien en nuestra alma, p. 241.

El fruto de la oracion está en aplicar uno

lo que medita para su propio aprovechamiento, conforme á lo que ha menester, p. 239.

De esta manera nos enseñó á orar Cristo Señor nuestro, p. 243.

Que es mejor y tan dichosa suerte la de aquellos á quienes cierra Dios la vena de la demasiada especulacion, y abre la de la aficion, p. 245.

Es engaño de algunos, que cuando no hallan consideraciones en que detenerse, les parece que no tienen buena oracion; y cuando las hallan, les parece que la tienen buena, p. 247.

Habemos de tomar la oracion, no como fin para parar en ella, sino como medio para vencer nuestras pasiones, y adquirir las virtudes, p. 245.

Nuestra oracion ha de ser práctica; esto es, enderezada á la obra, p. 248.

Habemos de poner los ojos en aquello de que tenemos mas necesidad, y tomarlo á pechos, é insistir y detenernos en eso en la oracion hasta alcanzarlo, p. 248.

Declárase cómo se entiende esto, p. 249.

Cuánto importa para nuestro aprovechamiento el tomar á pechos por algun tiempo una cosa, aquella de que tenemos mas necesidad, y enderezar á eso la oracion y exámen, y los demás ejercicios, p. 250.

Como se ha de ir uno ejercitando en esto, no solo hasta que los deseos se extiendan á la obra, sino hasta que la obra se haga con facilidad, con prontitud y delectacion, p. 254.

Así como despues de venido el trabajo es muy buen remedio acudir á la oracion, para llevarlo bien; así lo es tomar este remedio de antemano, para que despues lo llevemos bien, p. 256.

Cuando hay algunas ocupaciones de presente, en esas se ha de ejercitar uno primero en la oracion, disponiéndose para llevarlas bien, cada uno conforme á su estado, p. 256.

En la oracion siempre tenemos de proponer algo que hacer aquel mismo dia, p. 237.

De la oracion siempre hemos de sacar vivir aquel dia bien y con edificacion,

cada uno conforme á su estado, p. 266.

En la consideracion de los misterios ha de ir uno tambien deteniéndose en una misma cosa, cavando y ahondando en ella, p. 259.

Coloquios: cómo y cuándo se han de hacer en la oracion, p. 280.

Algunos medios que nos ayudarán para saber tener bien la oracion, y perseverancia en ella, p. 260.

Cuánto importa haber un varon espiritual, docto y ejercitado en oracion, que instruya á los que comienzan, p. 262.

Muéstrase prácticamente por dos vias que la oracion mental es para todos; y que está en nuestra mano tener siempre buena oracion, y sacar fruto de ella, p. 263.

Pónense algunos modos fáciles para tener buena y provechosa la oracion, y con que podremos suplir y restaurar las faltas de ella, p. 263 y sig.

No consiste la oracion en dulzuras y gustos sensibles, sino en los actos de nuestras potencias; y cuánto importa acostumbrarnos á tener la oracion de esta manera, p. 263.

En qué consiste la bondad y mérito de estos actos, p. 264.

Cómo andará uno siempre en oracion, p. 80.

Cuánto importa al fin de la oracion hacer exámen de ella; y cómo se ha de hacer este exámen, p. 265.

Es muy bueno escribir uno brevemente lo que saca de la oracion, p. 390.

De la distraccion en la oracion.

Las raíces, de donde procede, son descuidado, por andar uno derramado entre dia y con poca guarda del corazon, p. 275.

De tentacion del demonio, p. 277.

Algunas veces sin culpa de nuestra propia flaqueza, p. 278.

Los remedios son, traer recogido el corazon entre dia, y guardadas las puertas de los sentidos, p. 278.

Sacar de esto humildad y conocimiento propio, p. 279.

Considerar que está en la presencia de

Dios, que le está mirando como ora, p. 278.

Estar delante del santísimo Sacramento, mirar alguna imágen, mirar al cielo, p. 280.

Decir algunas oraciones jaculatorias, y hablar vocalmente con Dios, p. 280.

Procurar estar allí como si nouviésemos otra cosa que hacer, p. 81.

Llevar bien preparado el ejercicio, y determinados diversos puntos para la oracion, p. 280.

Un medio muy bueno para restaurar lo que se pierde en la oracion por la distraccion, ó por otra causa, p. 265.

Otro consuelo grande para los que son molestados de esta tentacion, p. 283.

Los pensamientos malos á que uno resiste, son purgatorio y corona del alma, p. 459.

Lo que hay aquí que temer es, no se nos entre la tibieza, y dejemos de hacer lo que es de nuestra parte, so color de *No puedo mas*, p. 284.

Otros remedios contra esta tentacion. Verbo *Conformidad con la voluntad de Dios*.

De la tentacion del sueño, que es otro género de distraccion. De sus raíces y remedios, p. 284.

San Romualdo abad, al que habia dormido algo en la oracion no le permitia decir misa aquel dia, p. 285.

Cuánto conviene tomar algunos tiempos extraordinarios para darse mas á la oracion, que llamamos recogerse á hacer ejercicios, p. 285.

Cómo usaron esto muchos Santos, p. 286.

Algunas coyunturas y ocasiones en que será esto mas conveniente, p. 289.

Este es uno de los medios principales que las bulas de nuestro Instituto ponen, no solamente para nuestro propio aprovechamiento, sino tambien para ayudar á los prójimos, p. 290.

La Santidad de Paulo V concedió indulgencia plenaria á todos los religiosos, de cualquier órden que sean, que se recogieren á hacer estos ejercicios espirituales por espacio de diez dias, por cada vez que esto hicieren, p. 290.

El fruto que se ha de sacar de estos ejercicios, p. 291.

Ayudará mucho para aprovecharse uno de ellos, llevar prevenido en particular lo que pretende sacar; y cómo se hará esto, p. 244.

Ayudará escribir lo que saca de ellos, p. 296.

Oraciones jaculatorias. Verbo *Presencia de Dios*.

Palabra de Dios.

Es como el anzuelo, que quien le prende, queda preso, p. 71.

Oirla de buena gana es buena señal, y lo contrario, mala, p. 67.

No tenemos de ser solamente oidores de la palabra de Dios, sino obradores, p. 71.

Verbo *Pláticas espirituales*.

Paciencia.

Ayudarános mucho á tener paciencia, y conformarnos con la voluntad de Dios en los trabajos, considerar que todos los trabajos y males de pena vienen de la mano de Dios, p. 352.

Considerar y creer que los envia Dios para nuestro mayor bien, p. 351.

Nuestro consuelo y contento ha de ser en ellos, en ver que aquel es el contento y voluntad de Dios, p. 379.

El amor se muestra en sufrir y padecer trabajos por el amado; y cuanto mayores son los trabajos, tanto mas se muestra el amor, p. 360.

Al que ama mucho á Dios, ningun trabajo se le hace pesado, p. 385.

Ayudará mucho á llevar con paciencia los trabajos, conocer y sentir nuestros pecados, p. 441.

Como los Santos, aun los trabajos que Dios enviaba á su Iglesia, los atribuian á sus propios pecados, p. 442.

Ofreciendo el Señor á santa Catalina de Sena dos coronas, escogió la de espinas, reservando la de oro para la otra vida, p. 439.

Agrada á Dios tanto esta conformidad y humilde sumision al castigo, que algunas

veces es medio para que se aplaque el Señor, y deje de castigarnos, p. 443.

Tres grados de paciencia, p. 365.

Mas perfeccion es llevar con paciencia y conformidad los trabajos y adversidades, que entender en obras muy buenas, p. 414.

La principal parte de la fortaleza es sufrir, mas que acometer, p. 416.

La paciencia y conformidad que habemos de tener con la voluntad de Dios en las enfermedades. Verbo *Enfermedad*.

La paciencia es necesaria para conservar la caridad, p. 161.

Como se ha de dividir y tomar poco á poco por sus partes y grados esta virtud, para traer exámen particular de ella, p. 236.

Verbo *Conformidad con la voluntad de Dios*. Verbo *Trabajos*.

Pecado.

Se ha de fundar uno primeramente en temor de Dios, y en guardarse de no caer en pecado mortal, y sobre eso ha de edificar lo demás que toca á perfeccion, p. 271.

Para pecar mortalmente basta que uno quiera simplemente con la voluntad el pecado, aunque no tenga otro sentimiento ni gusto en él, p. 264.

Pondérase la gravedad y malicia del pecado, p. 233.

Cuán gran desatino es, aun hablando de las tejas abajo, por un breve gusto y deleite escoger uno el haberle de pesar de ello toda la vida, p. 340.

La causa de tantos pecados es falta de consideracion, p. 233.

Por qué caen los hombres frecuentemente en algunos pecados, y en otros muy raras veces, p. 253.

Como un pecado suele ser pena de otro pecado, p. 41.

Dios no es causa del pecado, ni lo puede ser, p. 352.

Pecados veniales. Verbo *Cosas pequeñas*.

Penitencia.

Añadir mas oracion y mas penitencia, siempre fue medio muy usado de la Iglesia

para alcanzar misericordia de Dios, p. 289.

Nuestra Señora dijo á santa Isabel reina de Hungría, que ninguna gracia espiritual venia al alma, regularmente hablando, sino por medio de la oracion y de las aficciones del cuerpo, p. 343.

Perfeccion.

En qué consiste, p. 2.

Es el mayor de los tesoros, y ha de ser todo nuestro negocio, p. 2, 3.

Es lo que estima la Religion, y superiores de ella, p. 34.

No es negocio que se ha de hacer por fuerza, sino que ha de salir del corazon, y que cada uno le ha de tomar á pechos, p. 10, 11.

Mientras mas se da uno á la perfeccion, mas hambre y sed tiene de ella, p. 16 y sig.

Cómo se compadece tener uno hambre y sed de la perfeccion, y estar harto, p. 16, 18.

Mientras uno mas sube á la perfeccion, entiende mas lo que le falta: y el pensar que ha llegado á ella, es señal de estar lejos de ella, p. 62, 63.

Tres grados de perfeccion, por los cuales puede uno ir subiendo á grande y perfecto amor de Dios, p. 137.

Medios para alcanzar la perfeccion.

Estima y aprecio de ella, p. 2.

Aficion y deseo de ella, p. 2, 8, 11, 12, 13.

Ser el desealarla señal de estar en gracia de Dios, p. 20.

Ver que el no ir adelante es volver atrás, p. 21 y sig.

Olvidarnos del bien pasado, y poner los ojos en lo que nos falta, p. 25 y sig.

No dejar pasar ocasion de que no procuremos sacar alguna ganancia espiritual, p. 27.

Poner los ojos en cosas altas y aventajadas, p. 29 y sig.

Hacer caso de cosas pequeñas, p. 36 y sig.

No tomar el negocio de nuestro aprovechamiento en general, sino en particular, p. 43, 44.

Poner por obra los buenos propósitos y deseos que el Señor nos da, para que nos dé otros mayores, p. 44, 45.

Que no se nos pase dia en que no nos ejercitemos en alguna virtud, p. 45.

No hacer faltas de propósito, p. 46.

Procurar hacer siempre lo que entenderemos ser voluntad de Dios, y mayor gloria suya, p. 473.

No dejar resfriar el fervor de la devocion, ni hacer paradillas en el camino de la virtud, p. 46.

Poner los ojos en los mejores para imitarlos, p. 48.

La obligacion que tenemos de dar buen ejemplo á nuestros hermanos, p. 49.

La obligacion que tenemos de dar edificacion á todo el mundo, para que no pierda por mí la Religion, p. 50.

Habernos siempre como el primer dia que entramos en la Religion, p. 25 y sig.

Preguntarse cada uno á sí mismo á menudo: ¿Á qué veniste á la Religion? p. 55 y sig.

Considerar que somos hijos de Dios, y que cuanto mas perfectos fuéremos, tanto serémos mas semejantes á Dios, p. 39 y sig.

Dar contento á Dios, p. 60.

Tomar para nosotros lo que decimos á los otros, p. 87.

Tomar á pechos por algun tiempo alguna virtud superior, ó aquella de que tenemos mas necesidad, y enderezar á eso la oracion y exámen, y los demás ejercicios espirituales, p. 334.

Hacer las obras cotidianas con perfeccion. Verbo *Obras*.

Recogerse algunos dias á hacer los ejercicios espirituales, p. 333 y sig.

Perseverancia.

El comenzar es de muchos; el perseverar es de pocos, p. 36.

Pelear legítimamente es pelear con perseverancia, p. 64.

No está la dificultad en el comenzar sino en el acabar, p. 64.

Poco aprovechará comenzar bien, si no acabamos bien, p. 64.

Cómo podrémos perseverar, p. 63.

Qué es convertirse en estatua de sal, p. 65.

Mas es dar Dios á uno el don de la perseverancia, y tenerle siempre que no caiga en pecado, que despues de caido levantarlo, p. 273.

La perseverancia y porfia santa es la que vence el vicio y alcanza la virtud; no el dar arremetidas, p. 334.

Remedio para la tentacion que nos hace largo el trabajo, p. 88.

Pláticas ó ejercicios espirituales.

Cómo se aprovechará uno de los sermones y pláticas espirituales, p. 66 y sig.

Ir á ellas con verdadero deseo de aprovechar, p. 67.

No ir con curiosidad, p. 67.

Tomar cada uno lo que se pide, como si para él solo se dijese, y no para otro, p. 69.

Procurar conservar algunas palabras en su corazon, que le dén esfuerzo para obrar despues, p. 69 y sig.

El fin para que se ordenan estas pláticas, p. 69.

Con qué ha de tener cuenta, así el que predica ó hace estas pláticas, como los oyentes, p. 70.

Cuánto importa en ellas exhortar á cosas de gran perfeccion, p. 34, 35.

Cuán dignos son de reprehension los que van á los sermones por cumplimiento, ó están allí durmiendo ó distraídos; y cuánto pierden, p. 71.

Cuánto procura esto el demonio, y por qué, p. 71.

La penitencia que hacia un santo varon por una distraccion liviana que tuvo á la palabra de Dios, p. 71, 72.

No es prudencia en los sermones ó pláticas espirituales querer notar alguno en particular; no es de provecho, antes daña, p. 69.

Es gran falta juzgar: Esto se dijo por fulano; y mucho mayor decirlo, p. 69.

Verbo *Palabra de Dios*.

Pobreza.

Es fundamento de la Religion, y ayuda mucho para la union, p. 165.

Como se ha de dividir y tomar poco á poco por partes esta virtud, para traer exámen particular de ella, p. 330.

Muchos hay que allá en el mundo no tuvieron lo necesario, y en la Religion búscan el regalo, p. 349.

Premio.

Como premia el Señor conforme al deseo, p. 60.

El premio de la obra no depende del suceso ó fruto de ella, p. 126.

Servir á Dios por el premio de la gloria es bueno y mejor, que por temor, p. 133.

No tener ojo al premio, sino á agradar y dar contento á Dios, es mas perfeccion, p. 134 y sig.

Cómo respondió un siervo de Dios á la tentacion que el demonio le traía, de que no se habla de salvar, p. 135.

Por no tener ojo al premio é interés, no por eso será él menor; antes por eso será mayor, p. 136.

El exceso con que el Señor premia las buenas obras, p. 44, 45.

Presencia de Dios.

Andar siempre en la presencia de Dios, es comenzar acá á ser bienaventurados, y semejantes á los santos Ángeles que nos guardan, p. 304.

Cuán grande ejercicio tenían de esto aquellos Patriarcas antiguos, p. 305.

Cuán encomendado es de los Santos este ejercicio, p. 307, 308.

Los bienes y provechos grandes que hay en él, p. 37 y sig.

Basta para andar uno muy concertado en todas sus obras, p. 306.

Basta para que no se atreva á pecar, p. 306.

Á Tais la pecadora esto le bastó para convertirla, p. 306.

Este remedio da san Basilio para todo, p. 395.

Es un remedio breve y compendioso para alcanzar la perfeccion, y que encierra en sí la fuerza y eficacia de todos los otros medios, y como tal le dió Dios á Abraham, p. 306.

Por el contrario, todo el desórden y perdicion de los malos nace de no acordarse que está Dios presente y que los está mirando, p. 306.

En qué consiste este ejercicio, p. 308 y sig.

No es imaginacion, sino verdad católica, que Dios está presente y nos está mirando, p. 80.

Algunos traen esta presencia de Dios imaginando delante de sí á Cristo Señor nuestro en algun paso de su vida ó pasion, p. 309.

Cómo se ha de traer la presencia de Dios, en cuanto Dios, p. 312.

No solamente se ha de ocupar el entendimiento mirando á Dios presente, sino también la voluntad amándole; y en esos actos de la voluntad consiste principalmente este ejercicio, p. 311.

Cuáles son esos actos de la voluntad, y cómo nos habemos de ejercitar en ellos, p. 311 y sig.

Aquellos monjes de Egipto se ejercitaban en este ejercicio con oraciones jaculatorias, y cuánto las estimaban, p. 312.

Declárase mas la práctica de este ejercicio, p. 314.

Pónese un modo de andar en la presencia de Dios muy fácil y provechoso de mucha perfeccion, p. 314.

Los actos que se hacen en este ejercicio se han de hacer como quien habla con Dios presente, y no como quien levanta su corazon ó pensamiento léjos de sí, ó fuera de sí, p. 315.

Esta es una de las mejores y mas provechosas maneras que hay de andar siempre en oracion, p. 316.

El que perseverare en este ejercicio, en breve sentirá trocado su corazon, con aversion á las cosas del mundo y aficion singular á Dios, p. 315.

Algunas diferencias y ventajas que hay

de esta manera de andar en la presencia de Dios á otras, p. 316.

La presencia de Dios no es sola para parar en ella, sino para que nos sea medio para hacer bien las obras, p. 80.

Otro modo bueno de andar en la presencia de Dios, p. 80.

Propósitos.

Han de ser eficaces, que nos hagan andar solícitos de agradar mas y mas á Dios, y se extiendan á la obra, p. 15.

Muchas veces no son verdaderos nuestros propósitos, sino unas veleidades ó antojos, p. 14.

Compáranse estos al que sueña que come ó bebe, y cuando despierta se halla muerto de hambre, p. 14.

Compáranse á la mujer que está con dolores de parto, y nunca acaba de echarlo á luz, p. 14.

Cuánto procura el demonio que no se ponga por obra, p. 14.

El poner por obra los buenos propósitos y deseos es medio para que el Señor nos haga mercedes; y lo contrario, para que nos las niegue, p. 46.

Medio para perseverar en los buenos propósitos que sacamos de la oracion, y ponerlos por obra, p. 235.

Religion.

La Religion no es invencion de hombres, sino de Dios, p. 206.

Las cosas sustanciales del instituto, y modo de proceder de la Religion, las inspiró Dios á los fundadores; y así se han de tomar, no como trazas é invenciones humanas, sino de Dios, p. 206 y sig.

Habemos de tener por gran beneficio el habernos el Señor traído á la Religion, p. 49.

Á los que trae á ella en su tierna edad les hace especial merced, p. 99.

Cómo se defendió un hijo de su madre que le impedía el entrar en Religion, p. 58.

Á algunos suele Dios traer á la Religion con algunas ocasiones pequeñas; y es

tentacion pensar por eso, que no fue aquella vocacion de Dios, p. 389.

Uno de los mayores bienes que tenemos en la Religion, es que estamos ciertos que haciendo lo que nos mandan hacemos la voluntad de Dios, p. 76.

Otro fruto es, que al religioso no le es amarga la muerte, como á los del mundo, sino antes alegre y gustosa, p. 424.

San Jerónimo prefiere la Religion á la vida solitaria, por el buen ejemplo que en ella tenemos, p. 49.

Á qué venimos á la Religion, p. 5.

Así como el hábito no hace el monje, así tampoco el lugar, sino la vida buena y santa, p. 56.

Religioso.

El religioso está en estado de perfeccion, p. 22.

Está obligado á aspirar á la perfeccion, p. 22.

El que no trata de eso, es religioso fingido, p. 22.

Declárase esto con algunos ejemplos, p. 23, 27.

El contento del religioso, y el hacerse fácil la Religion, está en no tener propia voluntad, sino hacer suya la del superior, p. 370.

El buen religioso siempre pone los ojos en subir, y en cosas altas, p. 20, 34, 35, 39 y sig.

En el religioso la falta é imperfeccion se echa mas de ver, y ofende y desedifica mas, p. 93.

Una de las cosas que ha de procurar mucho un religioso es proceder de tal manera, que nadie se pueda quejar, p. 323.

Una de las cosas mas de desear en el religioso es la gracia de la oracion, p. 218.

El religioso sin oracion es soldado en batalla sin armas y desnudo, p. 218.

La confianza filial mas particular que el religioso debe tener en Dios, p. 381.

Religioso tibio.

Cuánto daño hace en la Religion, p. 49.